

# DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.151

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Jueves 16 de Julio de 1925

Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

DE ACTUALIDAD

## La autonomía del Rif

El señor Mlavy, a su regreso de España, ha hecho declaraciones a un redactor de «Le Petit Parisien». Las palabras del ex-ministro francés que ha intervenido en la Conferencia franco-española celebrada en Madrid, son en extremo interesantes y jugosas. Las han publicado como noticia telegráfica los periódicos dejando libre paso la censura a su divulgación. Es, por lo tanto, un tema del que se puede hablar para dar pública exteriorización a nuestro comentario.

De una manera categórica se afirma que el resultado de la Conferencia con la colaboración de España y de Francia, es la del primitivo y sencillo método del pan y del palo.

Primero se enseñará el pan, y si la glotonería de los rifeños no se sacia con esta esperanza, ni se aviene a parlamentar sobre las negociaciones de paz, entonces las dos naciones, formando un solo frente, acometerían la empresa guerrera de obtener con la fuerza lo que no se haya podido alcanzar por los caminos de paz.

Después de tantos años de lucha, de tanta sangre vertida en Africa, y de tan fuertes y reiterados contratiempos en el terreno diplomático, colonizador y aun meramente militar, por fuerza ha de parecer a los españoles conscientes una solución concorde con el sentir nacional, la de reconocer de derecho lo que es ya de hecho una realidad: la autonomía o la independencia del Rif.

Esta zona quebrada y siempre hostil al Sultán y a la acción de las fuerzas españolas, nunca se ha distinguido por formar un todo homogéneo, con el resto de Marruecos. El contraste entre los pelados riscos y las fértiles llanuras que rodean a Fez, hace que mientras en una parte los esfuerzos de Francia por convertir la llanura en un vergel, encuentran en el propio interés de los moros auxilios eficaces, en la parte montañesa y pobre donde solo encuentran valor industrial la explotación de algunas minas, los naturales del país de suyo independientes y guerreros, han de buscar por terrenos de violencia y de lucha la conquista de lo que necesitan para vivir y que no pueden obtener del cultivo de la tierra pedregosa y mezquina.

Siendo esto así y conviniendo en que para los rifeños constituye un buen negocio el guerrear, porque satisfacen con el botín, su necesidad y su ambición, no es probable que las huestes de Abd-el-Krim acepten como buenas las soluciones de paz aun cuando sea a cambio de un privilegio político para el caudillo rifeño. Probablemente no es en el aspecto político donde hay que buscar la solución sino en el económico. ¿Quién sabe si el día de mañana, lograda la independencia del Rif y reconocido con cargo oficial Abd-el-Krim, no será este objeto de persecución de sus propias huestes, por abandonarles en la vida de paz y querer reconquistar los regalos del botín más preciados en cantidad y en calidad que la recolección de las mieses en horas de paz?

Por estos sencillos razonamientos deduciré una realidad dolorosa. Ciertamente quisiera equivocarme, pero me parece ver en el horizonte de la acción marroquí, la necesidad en que han de verse España y Francia de acometer de una manera

definitiva y por medio de la guerra la solución de este problema que cuanto más tarda en resolverse más grave y agudo se presenta.

JUAN DE ALFARACHE

## Toma de posesión

En atento B. L. M. nos comunica el nuevo director de la Sucursal del Banco Central en esta plaza, don Antonio Flurtado Sánchez, su toma de posesión de dicho cargo.

Correspondemos gustosos a su atento saludo, deseándole toda clase de éxitos en su gestión y le ofrecemos nuestro concurso para cuanto pueda beneficiar a nuestra capital.

## La cultura musical en la educación del pueblo griego

EL CANTO Y LA MÚSICA EN LA ANTIGUA POESÍA GRIEGA

II

Si se miran de cerca, en primer lugar, los métodos de educación más elevados existentes entre los griegos antes de los dos acontecimientos coetáneos de la lucha con Persia y de la aparición de la filosofía, puede percibirse sin esfuerzo la característica que los distingue, a uno que los separa de los empleados después de dichos acontecimientos. Los intereses vitales con que se relacionan dichos métodos son primariamente de naturaleza práctica, mientras que posteriormente lo son de naturaleza contemplativa o «diagógica». La música participó de ambos caracteres. En el primer período, el carácter contemplativo solo se observa en los himnos religiosos, aun muy atenuado (como en los himnos védicos) por el naturalismo de aquel primitivo culto. Un helenista inglés, Murray, en un libro que intitulaba «The literature in the acción Greca», cree que himnos semejantes a los védicos deben suponerse, por el hecho de que los títulos de los dioses homéricos son evidentemente antiguos y formados en virtud del metro dactílico. Sabemos que los primitivos oráculos se hallaban expresados en verso. Sabemos también que en los templos se conservan himnos religiosos, completamente distintos de los preludios seculares homéricos que se conservan. Hay una evidencia plena de que los misterios de Eleusis consistían en gran parte en el canto de música sagrada, y aunque Homero no los menciona, ello no indica que lo sean posteriores, y únicamente demuestra que eran demasiado sagrados o demasiado populares.

Bien pocos, a lo que creo, han violado el secreto de los orígenes de la estética literaria en Grecia, y ello ha dependido, a mi juicio, de que no han dado a la música la inmensa importancia que tenía en aquella nación. No se ha visto, además, que la poesía lírica no tenía allí el sentido subjetivo e íntimo que nosotros le damos y con el que nuestros manuales de retórica designan sencillamente toda poesía que no es épica ni dramática. En Grecia, los cantos líricos se llamaban así porque la lira les acompañaba, o, en su defecto, otro instrumento cualquiera. Pero igualmente se cantaba la epopeya mientras fué una literatura oral, tradicional, popular, y no escrita, gramatical, sabia. A Homero se le representó siempre con una lira en la mano, y con una lira o una rama a Hesiodo. La elegía y el bombo «fricos» solo perdieron la música cuando empezó a declamarseles. Cantadas o declamadas fueron también las epopeyas menores, los relatos de acciones interesantes («opos, poiseln»). Toda la poesía griega tiene el mismo abolengo (musical, y las

leyendas versificadas, no se distinguían, en los comienzos, de las canciones propiamente dichas. Como aquellas pastoras de los idillos, que, con tal de aprender más pronto la música, arrebataban de los labios de sus amantes pastores las flautas, todavía temblorosas por el soplo de estos, los «modos y rapsodas» intérpretes de aquella poesía embrionaria y espontánea, no aguardaban a que esta se perfeccionase o consolidase, para divulgarla o popularizarla, bastando a este efecto que una impresión viva o una emoción fuerte sobreexcitase, al conocerla, su imaginación. Y de igual modo que el épico, el diálogo dramático no era algo independiente de la poesía lírica, y tenía la misma cuna que esta poesía. El drama griego no era como el moderno, una acción, sino una escena; no una combinación calculada, sino, a lo sumo, una explicación psicológica; no buscaba un efecto metafísico, sino un efecto patético; no aspiraba a ahondar en el pensamiento o en el significado de un hecho, sino a referirlo con todas sus circunstancias, y, en última instancia, a provocar la «catharsis» aristotélica, la purificación por la piedad y el terror; que era un recurso hiératico, un rito de iniciación, una representación de la leyenda local, la historia sagrada de la institución de un culto. En griego, el verbo «obrar» no significa obrar, sino acecer.

Por eso la acción se colocaba antes del comienzo o después de la escena; por eso la tragedia griega es más universal que humana, y sólo tiene en su mano el mecanismo a que el poeta somete a sus personajes, contra el respetable parecer de Otfried Muller, para quien solo la poesía épica y la lírica podían representar con propiedad la naturaleza. Reyes lo opone con razón que al revés del drama moderno, informe e individualista, y, como tal, complejo y contradictorio, el drama griego es rítmico como una perpetua danza, como un movimiento concertado y musical... musical en las marchas del coro, musical en la colocación de las figuras y en sus decires y aun en sus gestos, algo, en fin, que recuerda todavía los antiguos bailes de capripedos alrededor de «Dyonisos», cuando la fantasía mítica daba a las fuerzas naturales tributos sentimentales de que ellas carecen de por sí. En la actualidad, solo quien canta sus propias versificaciones podría entender la antigua metrificación de los griegos. Porque, según la última teoría de los sabios, nada significaban, para la medición de los versos, los acentos prosódicos, donde, no únicamente nosotros, que somos extraños, sino hasta los modernos naturales de la lengua, hacen caer el vigor de la pronunciación la «arsis», el acento, la fuerza del pie rítmico, no coincidía con el acento ortográfico, pues se cambiarían o se deformarían las palabras, como enseña Below, quien, además, nos dice que los acentos eran verdaderas «notas musicales que tenían, sin duda, para una raza joven aun, un encanto que difícilmente adivinaríamos hoy». De donde concluye Reyes que «el ictus o arsis» caía indisputablemente, sobre sílabas no indicadas por signos ortográficos. Y tal vez la misión del instrumento de música con que los «aedos» y los «rapsodas» se acompañaban era facilitar por medio de un guía matemático perfecto, (considerese que aquella música obedecía a una relación matemática perfecta), las inflexiones cantadas de la voz que correspondían a los acentos ortográficos apoyar la fuerza del «ictus», y ayudar a los oídos del público merced a aquella pauta que daba la «explicación sonora» de la metrificación».

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO.

Madrid Julio de 1925



## CULTURA Y PAZ

El don divino del genio de unos pocos varones, esforzados paladines del progreso, ha puesto en nuestras manos un arma de dos filos; la radio-telecomunicación. Gracias a esta soberana conquista de la ciencia las distancias han dejado de ser; ninguna frontera opónese a que los hombres, comunicando entre sí constantemente, lleguen al ideal ansiado de confraternidad universal. Por radio difúndese arte, cultura y solaz. Por vía etérea puede llegar a la mansión más recóndita la voz autorizada del sabio, o el trino inimitable de la vida. El sacerdote comunicará constantemente con sus feligreses, en tanto el comerciante dará a conocer sin esfuerzos sus mercancías. Beneficios son estos que ni soñados eran veinte años atrás. Mas del propio modo que de las preciadísimas conquistas del saber, el genio del mal supo sacar partido para difundir la muerte, al radio, hoy todo bondad, algunos espíritus nefastos, asignándole fines de destrucción. Pasteur, el fundador de la moderna bacteriología que tantas víctimas arranca a la guadañadora, volvería apenado a su reposo inmortal, si redivivo contemplase el uso que de los cultivos bacterianos hizo en la pasada guerra, como los Hertz, Branly y Marconi renegarían de sus creaciones si en los conflictos futuros entre pueblos, viésemos sustituidos el cañón por el oscilador o el haz de ondas dirigidas.

No; la humanidad no puede solidari-

zarse con los extraviados que malgastando todo cuanto noble y grande producen sus hijos elegidos, aplican a fines de destrucción. Con la experiencia dolorosa de los tiempos de la postguerra, sin esperanzas de una liberación definitiva del peligro de una conflagración mil veces peor que la extinguida, los radioistas serán los elegidos, para que con su maravilloso elemento de difusión se pacifiquen los espíritus.

Vosotros los poseídos por la pasión generosa del progreso, no consintáis este crimen de lesa humanidad; haced el vacío a esos vesánicos que anuncian para la futura guerra de ondas. Exigid que todo programa de radiodifusión sirva para algo más que de puro divertimento; vuestros hijos no deben ver una catástrofe como la pasada, y es preciso para ellos que los eduquéis en un ambiente de confraternidad. No temáis al ridículo—palabra hecha para los necios—que, vanidosos, creen ser el eje del Universo. Exigid cultura a todo trance, educad el intelecto y mejorad el corazón. Solo así lograréis ver instaurada una era de trabajo y de progreso, en la que la vida sea grata sin veladuras ni amenazas para el porvenir.

Y creed a este impenitente soñador; si con la radiodifusión no alcanzáis este objetivo altísimo, toda esperanza será perdida. ¡Radioistas, levantad el estandarte de cultura por radio! Hacedlo así, que el porvenir es vuestro.

MARIANO POTÉ.

## TRIBUNALES

Señalamiento para mañana en la Audiencia.

Yeste.—Vista de una causa, en juicio oral y público, contra Juan Martínez García, sobre robo.

Letrado, señor Oriola.  
Procurador, señor Sánchez Colado.

## SUCESOS

UNA MUJER SE ARROJA AL RIO

Comunican de Valdeganga, que en la mañana del 13 del actual, burlando la vigilancia de su familia, María Antonia Segovia Gonzalez, mayor de edad, casada, se dirigió hacia el río Júcar, precipitándose en sus aguas, en sitio frente a la huerta de don Máximo García.

La suicida tenía algo perturbadas sus facultades mentales.

El Juzgado practica las oportunas diligencias.

## LOS DEPORTES

La Sociedad deportiva «Albacete F. C.», continúa laborando sin descanso para el desarrollo del fútbol en nuestra capital.

Sabemos que cuenta con importantes equipos para celebrar encuentros en el mes actual y el de Agosto, entre ellos el «Real Madrid» y el «Club Deportivo Nacional» y que está en gestiones para traer otro equipo de renombre para la feria próxima.

El domingo 19 de los corrientes, contendrá el primer «once» de «Albacete F. C.» con el «Club Deportivo Europa», de Madrid.

## El escenario en Madrid

ESTRENO DE «LIBERTO EXPÓSITO»

El Teatro Pavón, mantiene el pabellón veraniego con toda gallardía y, apesar del calor que acaba de presentarse, se llena todas las noches y hasta se permiten sus empresarios el lujo de estrenar comedias.

«Liberto Expósito», de Rio Del Val y Martínez, es una obra regresiva, pues nos retrotrae a los tiempos declamatorios de Fola Iquirbide, el autor de «El Cristo moderno», pero está cuajada de llamadas vibrantes a la galería, que no suele entender de épocas ni de escuelas cuando los autores saben llegar al corazón.

Las autoridades habían tomado grandes precauciones en los alrededores del teatro. Sin embargo, no hubo nada que reprimir. Este público madrileño de los barrios populares, asiduo concurrente al teatro Pavón, con la mezcla señorial y periodística de los estrenos, no siente la necesidad de organizar manifestaciones de protesta contra nada ni contra nadie por el simple incentivo de una obra teatral. Gustar, gustó mucho «Liberto Expósito» y Manrique Gil, su intérprete demostró, ser un buen amigo de los autores.

La prensa habla de la obra con indiferencia. Fea costumbre. Todo intento generoso, merece estímulo y aplauso. La repulsa, el consejo carifioso, bueno; eso de volver la espalda y retirarse, es un alarde de soberbia que nos cae muy mal a los periodistas.

EL TEATRO CATALAN

Ha sorprendido en Madrid el propósito de Borrás y la Xirgu de trabajar en catalán. Pero no había razón para cen-